



Valerían de Hungría

DIONÍS CLEMENTE

Edición de

JESÚS DUCE GARCÍA



✻ 2010 ✻

INTRODUCCIÓN



El autor y la época

Dionís Clemente, notario valenciano». Estas son las exiguas credenciales con las que se presenta el autor del *Valerián de Hungría*, como podemos observar en el íncipit de la obra, tras los recursos literarios del autor ficticio y la falsa traducción. En el extenso cuerpo preliminar, compuesto por el íncipit, el prólogo, dos poemas laudatorios y una exhortación al lector, se indica en varias ocasiones que Clemente es el traductor del libro, abundando con ello en los mencionados tópicos literarios, pero en realidad nos hallamos ante el creador original, lo que queda plenamente confirmando con el contrato de impresión descubierto por el profesor Philippe Berger en sus investigaciones sobre el libro y la lectura en el Renacimiento valenciano¹; acuerdo firmado el 30 de diciembre de 1539 entre Dionís Climent, notario de Valencia, y Francisco Díaz Romano, impresor extremeño de reconocido prestigio, afincado en la ciudad del Turia. Anotemos al respecto que el contrato entre Climent y Díaz Romano se suscribió para el ejercicio de la impresión de mil volúmenes, y que el desarrollo de sus cláusulas detalla con precisión los compromisos materiales de ambas partes e incluso las sanciones en el caso de que no se cumplieran los pactos estipulados. Así las cosas, el libro vio la luz en las prensas del Molino de la Rovella, justamente el 2 de agosto de 1540, tal cual reza su colofón.

Dionís Clemente, en efecto, fue notario del reino de Valencia, como así se desprende de los numerosos protocolos de los que dio fe o autorizó, conservados con su nombre valenciano, Dionís Climent, en el Archivo del Reino de Valencia y en el Archivo del Patriarca de Valencia, colegio de Corpus Christi². Todo indica, además, que nuestro autor mantenía una estrecha relación con la alta nobleza valenciana. Las muestras más fehacientes son su firma como notario del testamento del marqués de Bramdeburgo, segundo marido de Germana de Foix, y la dedicatoria del *Valerián de Hungría* a la marquesa del Zenete, doña Mencía de Mendoza, que poco después de editarse el libro se convertiría en la esposa del poderoso duque de Calabria, don Fernando de Aragón, virrey a la sazón de Valencia.

Respecto a la producción literaria de Clemente, no se le conoce ninguna otra obra, al margen del *Valerián*. En ese sentido, resulta cuando menos llamativo que un escri-

¹ Philippe Berger, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987, 2 volúmenes. El contrato del *Valerián* se transcribe en el tomo II, pp. 481-483.

² En el Archivo del Reino de Valencia se conservan cuatro protocolos con su nombre: sig. 2490 (1539), 10041 (1548), 10042 (1550), 10043 (1572). Por su parte, en el Archivo del Patriarca se halla una sola carpeta de grandes dimensiones, que contiene documentos de diversos años: sig. 620 (1523, 1525, 1530, 1535, 1545, 1557 a 1559).

tor capaz de redactar más de trescientos folios de apretada prosa caballeresca, no haya dejado ningún otro testimonio literario. Ningún poema prologal, canción o poesía de certamen, tan frecuentes en aquella época, ningún opúsculo o pieza menor, ningún diálogo. Descontando las noticias del *Valerían*, que son igualmente bastante escasas hasta que Pascual de Gayangos lo incluye en su famoso *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año 1800* (Madrid, Rivadeneyra, 1857), nada dicen sobre Dionís Clemente los diversos estudios bibliográficos y literarios de escritores valencianos del siglo xvi³.

Pascual de Gayangos dio a conocer la existencia de dos ejemplares del *Valerían*: el que se halla actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid, que proviene de la biblioteca de la ilustrada condesa de Campo de Alange, y otro perteneciente a la Biblioteca Imperial de Viena; de igual forma, descubrió una traducción al italiano, *Historia di Valeriano d'Ongaria*, realizada por Pietro Lauro (Venecia, Pietro Rosello, 1558), cuya información tomó de Gaetano Melzi, *Bibliografia dei romanza e poemi romanzeschi d'Italia* (Milano, P. A. Tosi, 1838)⁴. Ya en el siglo xx, el bibliógrafo José Simón Díaz encontró otra traducción italiana: *Historia (Dell') di Valeriano d'Ongaria... Di nuovo tradotta della lingua Spagnuola nella Italiana* (Venecia, Lucio Spineda, 1611), localizando dos ejemplares de la misma, uno en la propia Biblioteca Nacional y otro en la Biblioteca del Arsenal de París. Respecto a la traducción citada por el investigador decimonónico, Simón Díaz localizó asimismo un ejemplar en la susodicha biblioteca parisina⁵. En cuanto a la obra original, hay que esperar al catálogo del profesor Daniel Eisenberg, *Castilian Romances of Chivalry in the Sixteenth Century: A Bibliography*, donde se establece la nómina definitiva de los ejemplares conservados y conocidos hasta el momento:

- 1) Barcelona: Biblioteca de Catalunya, Bon 8-IV-8, 9.
- 2) Madrid: Biblioteca Nacional, R-4372 (falso de la portada y de los primeros folios del índice).

³ Josef Rodríguez, *Biblioteca Valentina*, Valencia, Joseph Thomas Lucas, 1747; Vicente Ximeno, *Escritores del reino de Valencia*, Valencia, Joseph Estevan Dolz, 1747-1749, 2 tomos; Justo Pastor Fuster, *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días, con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*, Valencia, José Ximeno, 1827; José M^a Puig Torralba y Francisco Martí Grajales, *Estudio histórico-crítico de los poetas valencianos de los siglos xvi, xvii y xviii*, Valencia, Viuda de Ayoldi, 1883; Francisco Martí Grajales, *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1927; Josep Lluís Sirera, *Història de la literatura valenciana*, València, Alfons el Magnànim, 1995; y Josep Romeu i Figueras, *Assaigs de literatura valenciana del Renaixement*, Alacant, Universitat d'Alacant, 1999.

⁴ Pascual de Gayangos, *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año 1800*, en *Libros de Caballerías*, tomo I, Madrid, Rivadeneyra, 1857, pp. LXIII-LXXXVII. La noticia del *Valerían* se halla en la p. LXXVII. Puede completarse con Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, Rivadeneyra, 1863-1869, tomo I, pp. 1222-1223, entrada 1253.

⁵ Véase José Simón Díaz, «Nuevos datos bibliográficos sobre libros de caballerías», *Revista de Literatura*, 8 (1955), pp. 255-270. Las traducciones italianas del *Valerían* se citan en la p. 270, entradas 195 y 196. Hay que ver también José Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid, CSIC, 2^a edición, 1963-1964, tomo III, II, «Libros de caballerías», pp. 437-524. Los datos del *Valerían* están en la p. 524, entradas 7572- 7574.

- 3) Munich: Bayerische Staatsbibliothek, 2º Po.hisp.18.
- 4) Viena: Nationalbibliothek, CP.2.C.3. (falta de la portada, los preliminares y los veintitrés primeros folios)⁶.

Dionís Clemente escribió y publicó su obra en el ámbito de la distinguida corte valenciana del duque de Calabria, donde diferentes artistas, músicos, poetas, juristas, universitarios y también inquietos gobernantes y brillantes pensadores conformaron un espacio cultural de gran resonancia en la época y de contrastados frutos en diversas materias⁷. El desarrollo de esta corte, entre 1526 y 1550, puede estructurarse en dos etapas que vienen a corresponder en gran medida con los dos matrimonios de don Fernando de Aragón, primero con la reina Germana de Foix, hasta finales de la cuarta década, y después con doña Mencía de Mendoza, marquesa del Zenete, desde 1541 hasta la fecha final consignada, si bien la figura del duque se mantuvo siempre como referencia fundamental, esto es, como la efigie de un verdadero príncipe renacentista, orgulloso de sus raíces monárquicas italianas y promotor de un espacio propio de poder, expansión y complacencia, espacio que hubiera sido imposible sin el crédito y la confianza del emperador Carlos v, quien mantuvo siempre una especial relación con don Fernando.

La magnífica biblioteca del duque, en la que se llevaban a cabo tertulias y reuniones, la famosa capilla musical, donde se agruparon excelentes maestros e intérpretes, y las fiestas y representaciones teatrales del Palacio del Real a orillas del Turia, se convirtieron en espacios artísticos de gran atractivo y reclamo en la primera mitad del quinientos, como así se manifiesta en los dietarios y documentos valencianos. Numerosos naturales y foráneos acudían a la corte, mostraban sus proyectos e incluso participaban en diversas actuaciones y lecturas, en virtud de su formación o sus preferencias. Para el mantenimiento y desarrollo de estos ámbitos curiales, tuvo un papel determinante el impulso de otras áreas culturales colindantes; nos referimos a los certámenes poéticos, auspiciados habitualmente por la Iglesia, y en especial al mundo del libro y la imprenta, de gran importancia en Valencia durante toda la primera mitad del xvi, y por extensión a la literatura y el teatro en varias de sus modalidades, lo que

⁶ Daniel Eisenberg, *Castilian Romances of Chivalry in the Sixteenth Century: A Bibliography*, London, Grant & Cutler, 1979. Debe completarse con Daniel Eisenberg y M^a Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000. Por otra parte, debe consultarse el trabajo de Susana Requena, «Valerian de Hungría» de Dionís Clemente. *Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2002, donde se lleva a cabo la primera aproximación integral a la obra de Clemente.

⁷ Sobre la brillante corte del duque, véase el estudio de Francisco Almila y Vives, *El Duc de Calabria i la seva Cort*, Valencia, Sicania, 1958; y el artículo de Nancy F. Marino, «The Literary Court in Valencia, 1526-36», *Hispanofila*, 104 (1992), pp. 1-16. Pero sobre todo debe consultarse la extensa tesis doctoral de Josep Martí Ferrando, *Poder y sociedad durante el virreinato del duque de Calabria*, Valencia, Universidad de Valencia, 1993, de la que se han publicado las siguientes derivaciones: *El poder sobre el territorio (Valencia, 1536-1550)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, «La corte virreinal en el reinado del emperador», *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 26 (2000), pp. 101-105, «La Biblioteca Real llega a Valencia: Fernando de Aragón, duque de Calabria», en *San Miguel de los Reyes: de Biblioteca Real a Biblioteca Valenciana*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 45-72, y «La corte virreinal valenciana del duque de Calabria», *Reales Sitios*, 158 (2003), pp. 16-31

E Parte primera de la cronica del muy alto principe y efforcado canallero Valeriano de Angria: la qual trata de quien fueron sus padres / y de la princesa Flerisena su señora: y de la causa porque fue embiado por el rey Pasmerindo de Angria su padre ala casa del emperador Octauio.

E Principio de la primera parte.



En las antiguas Historias de los Emperadores de Alemania se lee: que en el tiempo que impero el alto emperador Octauio: tan cuerda mente y sabia gouerno su imperio: que de sus subditos fue bien querido: y de los otros principes sus conmarcanos tan amado: como de sus enemigos temido: por donde la fama de su persona y casa: tan altamente florecio: que a todas las de los otros reyes y señores sus contemporaneos en baxeza y quasi oluido hizo poner: buuo por muger ala virtuosa Pulchrea hija de Vanteneo rey de la gran Bretaña: cuya discrecion y costumbres no menoscabaron la grandeza del emperador su marido: en la qual buuo un hijo llamado Nestarcio: y una hija quien pusieron nombre Polidia: los quales fueron por naturaleza tan fauorrecidos: y despues en las cosas y exercicios: que al genero de cada vno conuenian (con tan grande sollicitud

y vigilanda) enseñados que en los años quasi tiernos alcanzaron la perficion de todo lo que sus padres desearon. Tan estrañamente se amaron estos dos hermanos: assi por razon del deudo: como por ser en vno criados: que sus condiciones se viemerqui a bazer tan conformes (tanto con sus voluntades) que no se lee que en sus tiempos se bailassen sus yguales: fueron otros si: muy humildes y honestos: assi de aquellos aquien era deuido: como de los que no los obligaua mas de su buenacriencia. Y quando el principe Nestarcio llego a tener diez y seys años: y la infanta Polidia a los catorze: muchos de los altos hombres del imperio y otros estranos (opendolas virtudes que de cada vno d'ellos se sonauan) ya hauian traydo ende: y embiado sus hijos y hijas para que (siuendo estos principes) se criassen: pues todas las ererencias (que en la casa de aquel bonrado emperador se hazian y enseñauan) no carecian de noble de virtuosos: por donde lo que para los caualleros y de



Parte primera de la crónica del muy alto príncipe y esforçado cavallero Valerián de Ungría, la cual trata de quien fueron sus padres y de la princesa Flerisena, su señora, y de la causa porque fue embiado por el rey Pasmerindo de Ungría, su padre, a la casa del emperador Octavio.

Principio de la primera parte

En las antiguas historias de los emperadores de Alemania se lee que en el tiempo que imperó el alto emperador Octavio, tan cuerdamente y sabia gobernó su imperio que de sus súbditos fue bien quisto y de los otros príncipes sus comarcanos tan amado como de sus enemigos temido, por donde la fama de su persona y casa, tan altamente floreció que a todas las de los otros reyes y señores, sus contemporáneos, en baxeza y cuasi olvido hizo poner. Huvo por muger a la virtuosa Pulchrea, hija de Vantefileo, rey de la gran Bretaña, cuya discreción y costumbres no menoscabaron la grandeza del emperador, su marido, en la cual huvo un hijo llamado Nestarcio y una hija a quien pusieron nombre Polidia, los cuales fueron por naturaleza tan favorecidos y, después, en las cosas y exercicios que al género de cada uno convenían, con tan grande solicitud y vigilancia enseñados, que en los años cuasi tiernos alcançaron la perfición de todo lo que sus padres dessearon. Tan estrañamente se amaron estos dos hermanos, assí por razón del deudo como por ser en uno criados, que sus condiciones se vinieron a hazer tan conformes junto con sus voluntades que no se lee que en sus tiempos se hallassen sus iguales; fueron otrosí muy humildes y honradores, assí de aquellos a quien era devido como de los que no los obligava más de su buena crianza.

Y quando el príncipe Nestarcio llegó a tener diez y seis años, y la infanta Polidia los catorze, muchos de los altos hombres del imperio y otros estraños, oyendo las virtudes que de cada uno d'ellos se sonavan, ya havían traído ende y embiado sus fijos y fijas para que, sirviendo estos príncipes, se criassen, pues todos los exercicios que en la casa de aquel honrado emperador se hazían y enseñavan no carecían de nombre de virtuosos, por donde lo que para los cavalleros y donzellas cumplía tan largamente, se alcançava que los estraños no desseavan más honrado nombre que ser llamados cavalleros de la casa de aquel honrado emperador, el cual lo más de su vida lo vivía en Colonia por ser ciudad grande y buena comarca, no sin grandes montes cerca d'ella, con otros aparejos para todo género de caça, en la cual, assí el emperador como el príncipe su hijo, sobre todos los otros passatiempos y aplazibles exercicios, se holgavan.

Y acaeció que, siendo idos al monte a cuatro leguas de Colonia, hallándose un día cada uno en el lugar que le convenía, vido el príncipe Nestarcio salir a su diestra a un ciervo tan grande como después pareció ligero, contra el cual arremetiendo con su cavallo dexó ir un hermoso lebre que de la trailla tenía, por donde el ciervo, viendo contra sí venir aquellos que no menos desseo tenían de le quitar la vida que